

Muchas veces la Iglesia se refiere a la familia como “iglesia doméstica.” La Iglesia usa este término con predilección. Muchos piensan, “Bueno, cuando la Iglesia dice eso no se referirá a mi familia.”

Puede que en su familia se escuche más música profana

Para leer más sobre esto...

- ◆ *Carta a las familias*, Papa Juan Pablo II, 1994
- ◆ *El amor matrimonial y el don de la vida*, Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos, 2006
- ◆ *Catholic Household Blessings and Prayers*, Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos
- ◆ *Love Letters to My Husband*, Gianna Beretta Molla

Para los niños

- ◆ ¿Cómo crees que era la familia de Jesús?
- ◆ ¿Cómo tu familia reza cuando están juntos?
- ◆ ¿Cómo se vive la fe en tu casa? ¿En la escuela?

que cantos piadosos, y puede que usted se arrodille en su casa sólo cuando tiene que limpiar el piso, pero no hay duda de que muchas familias son ejemplos excelentes de lo que es la iglesia doméstica. Usted quizá piense que la suya no es ese ejemplo. Después de todo, lo único que se hace en su familia es decir a medias una oración breve antes de las comidas.

¿Son ustedes los Pérez?

Detengámonos aquí. Pensemos sobre esa cena. Digamos que ustedes son los Pérez.

Ustedes tratan de comer juntos cada noche. Si una persona ha tenido un problema con otra le dice “lo siento” y trata de arreglar las cosas, aunque sea para evitar que le caiga mal la comida. Cada uno de ustedes trae a la mesa algo importante y hasta cosas triviales que le hayan pasado durante el día para hablar sobre ellas.

Luego algunos dan sus opiniones: Sea que el pequeño esté preocupado porque ha ensuciado

el mantel o que el papá esté pensando en cambiar de trabajo, los valores de la familia se aplican a examinar cada situación. Por ejemplo, puede que usted se ría de lo que el pequeño haya hecho o que, en cambio, usted le demuestre su enojo. Puede que su familia vea, en la posibilidad de su cambio de trabajo, una oportunidad de crecimiento – o puede ser que vea una buena oportunidad pero, a la vez, un riesgo que mejor sería evitar.

Esta familia vive en una cultura que le es propia, su cultura familiar. Los símbolos que usan repetidamente en ocasiones especiales, las cosas que a esta familia les saca una buena cargada o las cosas de las que no se permite risa alguna, eso que es único en la familia Pérez, es su cultura familiar. Compartiendo estas cosas es como cada miembro de la familia se va haciendo “un Pérez” Aunque el compartir las cenas parece algo simple, no lo es tanto porque es en momentos como esos que los padres encuentran la ocasión de proveer un ambiente para que sus hijos aprendan y se desarrollen.

En cierto modo, la familia Pérez constituye una **mini-versión de la Iglesia**. Después de todo, ¿no es verdad que cada semana traemos todas nuestras vivencias a la Misa esperando parecernos más a Jesús? Pensemos: En Misa nosotros buscamos reconciliarnos con Dios y con los demás, escuchamos la sabiduría de Dios, a través de las lecturas la cultura de Su familia entra en nuestras vidas, y

Tener un hogar santo: ideas para ir haciendo una “iglesia doméstica”

- ◆ Coloque un crucifijo en el hogar para que les recuerde a Jesús
- ◆ Recen juntos antes de las comidas, como Jesús
- ◆ Enseñe a sus hijos a rezar, si puede con su ejemplo
- ◆ Hagan buenas obras por otros
- ◆ Recen unos por otros
- ◆ Asistan a Misa cada semana, juntos, como familia
- ◆ Vayan a la Confesión con sus hijos
- ◆ Recuerde que lo más importante en el hogar es el amor



nos alimentamos con Su Palabra y Su cuerpo. Y al terminar, regresamos al mundo a verlo desde una perspectiva distinta.

En la Iglesia, así como también en el hogar, el mismo acto de compartir la comida nos hace familia. Por tanto familia e iglesia son, en realidad, similares en cuanto a que nos ayudan a ser más Pérez y más cristianos.

Nuestra teología refleja estas relaciones. El matrimonio une al hombre y a la mujer para siempre. Somos distintos, pero exquisitamente creados uno para el otro—somos únicos, pero sólo juntos somos capaces de crear vida y de cuidarla. Las madres y los padres tienen una manera diferente de amar pero juntos reflejan la totalidad del amor de Dios. Con sus características masculinas y femeninas padre y madre demuestran cada día a sus hijos lo que significa ser un hombre y una mujer. Ambos transmiten experiencias familiares que nos comunican las enseñanzas de Jesús sobre el amor, aquellas que escuchamos cada domingo y que se viven en nuestra pequeña iglesia, el hogar. Nuestra familia es, pues, el ambiente donde se prueba el amor. También es su escuela, donde los hijos aprenden a amar y a ser amados. Juntos hacemos la iglesia grande y luego, en un ámbito más amplio, la familia humana. Las pequeñas expresiones de amor familiar adquieren, pues, en este ámbito, una repercusión ilimitada. Naturalmente, al igual que en la sociedad más amplia, en casa no siempre nos gusta lo que los demás, no siempre estamos de acuerdo con lo que pasa. Pero más allá de esto tenemos una meta común: Dar y recibir amor. El saber que aspiramos a la misma meta nos hace disipar diferencias entre nosotros.

Idealmente, la iglesia doméstica cuenta con un líder fuerte—un pastor, que está dispuesto a animar el crecimiento espiritual y moral del grupo. Idealmente ese padre o madre ha leído y releído la Escritura para llegar a conocer mejor a Jesús y para dejar que Dios permee su vida a tal punto que le pueda enseñar a otros. Idealmente, ese padre

o madre demuestra su cariño tan consistentemente que todos confíen en su liderazgo y en su guía. Por supuesto, algunas veces un padre o madre tan perfecto no existe o

llega tarde a la vida de oración.

A veces un hijo es rebelde por temperamento o quiere tomar su propio camino. La Escritura nos dice que aunque las cosas no progresen con la perfección que a veces quisiéramos, si nosotros educamos a nuestros hijos en los caminos del Señor en algún momento de su vida

adulto esto les servirá de apoyo espiritual. Después de todo, recordemos que el hijo pródigo abrazó a su padre sólo después de haber hecho las cosas a su manera. Así también podemos recordar a Santa Mónica; ella rezó por 20 años antes de que su hijo, San Agustín, se convirtiera.

Cuando los esposos se sacrifican para crear hogares estables y llenos de amor están también edificando la sociedad misma. Cada familia se une a otras para llevar a cabo una tarea verdaderamente natural y tan antigua como la humanidad. No sólo eso, sino que nuestra fe nos dice que esas alegrías que las parejas casadas y sus hijos disfrutaban juntos en esta vida son como un anticipo de lo que Dios nos tiene preparado en la vida por venir.

El Papa Benedicto XVI sobre la familia

“En la familia cada uno, ya sea el hijo más pequeño o el pariente más anciano, se valora por sí mismo o por sí misma y no es visto como un medio para un fin. Aquí vamos viendo algo de lo que es esencial en el papel de la familia, como el primer bloque en la construcción de una sociedad bien ordenada y acogedora.”

— Cf. *Nazaret*, 14 de mayo de 2009

Es más posible que los hijos que crecen en familias con matrimonios intactos:

- ◆ lleguen a la universidad
- ◆ sean más sanos física y emocionalmente
- ◆ no sean abusados física o sexualmente
- ◆ no sean adictos a drogas, alcohol o cometan actos delictivos
- ◆ tengan menos riesgo de divorciarse
- ◆ sean menos propicios a convertirse en padres o madres siendo adolescentes
- ◆ no sufran la pobreza

Why Marriage Matters: 26 Conclusions from the Social Sciences, Bradford Wilcox, Institute for American Values